

IAN BURUMA, *Taming the Gods. Religion and Democracy on Three Continents*, Princeton University Press, Princeton, 2010. 144 páginas.

En el relato ilustrado sobre el progreso en la historia, la modernidad se ha asociado con la afirmación de un espacio político secular cuyo resultante sería el repliegue de la religión a una esfera privada. Además, la idea de secularización ha gozado de una connotación positiva entre los herederos de la cultura ilustrada, pues la relación entre religión y poder se ha vinculado históricamente a las ideas de oscurantismo, absolutismo o al recuerdo de conflictos religiosos que generaron grandes fracturas en las sociedades europeas. En definitiva, partiendo de la obra de John Locke (1632-1704) y Voltaire (1694-1778) los principios políticos de raigambre ilustrada han identificado el progreso de la razón con la mejor manera de activar la tolerancia y el pluralismo y de desactivar los conflictos religiosos. A saber, de domesticar a los dioses.

Sin embargo, ¿ha sido realmente así? A la altura del siglo veintiuno, lejos ya del optimismo ilustrado que animaba las obras de Locke y Voltaire, nos encontramos con un hecho irrefutable: la religión sigue siendo uno de los elementos característicos que permiten entender y explicar nuestras sociedades contemporáneas. A mayor abundamiento, en los últimos años estamos asistiendo a la multiplicación de conflictos sociales de raíz religiosa cuya deriva violenta amenaza con quebrar la

cohesión de las sociedades contemporáneas. La aparición de un nuevo terrorismo yihadista que cuenta en su historial con la autoría del ataque a las Torres Gemelas en septiembre de 2001 y los atentados de Madrid y Londres, en 2004 y 2005 respectivamente, serían claros ejemplos del renacimiento del conflicto religioso en un mundo que se creía avanzando con paso firme hacia un futuro secularizado. Con un matiz, en las sociedades occidentales el conflicto religioso ya no se entiende como una dinámica que concierne a diferentes visiones del cristianismo, como en la modernidad temprana, sino por un choque con religiones de raíz no cristiana.

La teoría y la filosofía política no han sido ajenas al retorno del conflicto religioso al seno de las sociedades occidentales. Por citar algunos ejemplos, el filósofo Charles Taylor publicó su obra *A Secular Age* para poner en duda el relato canónico de modernización como secularización¹. Mark Lilla, prestigioso profesor de Humanidades en Columbia University, publicó ese mismo año un ensayo titulado *The Stillborn God: Religion, Politics, and the Modern West*. *The Stillborn God* señalaba que tras el ciclo abierto por la revolución americana y cerrado por el colapso del comunismo soviético, la religión había sustituido a la ideología como motivo central del debate político². El polémico pro-

¹ Charles TAYLOR, *A Secular Age*, Harvard University Press, Cambridge, 2007, *passim*.

² Mark LILLA, *The Stillborn God: Religion, Politics, and the Modern West*, Vintage Books, New York, 2007, *passim*.

fesor de la London School of Economics John Gray daba una nueva vuelta de tuerca al debate con la publicación de *Black Mass: Apocalyptic Religion and the Death of Utopia*³. Para John Gray, representante del conservadurismo escéptico británico, la religión nunca había salido de la política occidental, dado que las ideologías del mundo contemporáneo no son sino formas secularizadas de pensamiento mesiánico. Según Gray, las ideologías cumplen las mismas funciones que la religión en el pasado: dotar de una visión integral del mundo, a la par que ofrecer certezas indubitables sobre el curso de la vida y de la historia⁴.

Ian Buruma, Luce Professor en el Bard College de Nueva York, no es un recién llegado al debate sobre la religión y los límites de la tolerancia. Nacido en La Haya, decidió volver al país que le vio nacer para investigar sobre el asesinato del polémico cineasta holandés Theo van Gogh (1957-2004) a manos de Mohammed Bouyeri. Concebido como un trabajo periodístico, *Murder in Amsterdam: Liberal Europe, Islam, and the Limits of Tolerance* fue el fruto de su intento por comprender por qué un asesinato semejante había tenido lugar en una de las sociedades más prósperas, plurales, tolerantes y cohesionadas del continente europeo⁵. Buruma investigó a fondo la vida de Mohammed Bouyeri para llegar a la conclusión de que su perfil vital no distaba demasiado del

que caracterizaba a Mohammed Atta, o a los terroristas yihadistas que pusieron las bombas en Londres y Madrid: jóvenes desarraigados en suelo ajeno que terminaron encontrando un sentido de pertenencia participando de una visión violenta del islam⁶.

En este sentido, *Taming the Gods. Religion and Democracy on Three Continents* puede considerarse como una prueba palpable del interés de Buruma por hacerse con un lugar propio en los debates sobre el conflicto religioso en las sociedades contemporáneas. En esta ocasión el autor abandona su faceta más periodística y retoma un registro más académico para abordar la relación entre religión y democracia de manera comparada en Estados Unidos, Asia y Europa. De hecho, para subrayar que el tratamiento de la cuestión se hará en clave de teoría política, se encomienda a la figura de un Alexis de Tocqueville (1805-1859), cuyas preguntas hace suyas para ilustrar el objetivo del libro. A saber, ¿qué papel tiene la religión en las sociedades democráticas? ¿Es una ayuda o una amenaza para la democracia? La elección de Tocqueville no es casual. Al igual que Benjamin Constant (1767-1830), también francés y liberal, el interés de Tocqueville por la religión y su relación con el poder se proyectó más allá del mundo estrictamente cristiano. A modo de ejemplo, hace algunos años se publicó en Francia un volumen que bajo el título

³ John GRAY, *Black Mass: Apocalyptic Religion and the Death of Utopia*, Penguin Books, London, 2008, *passim*.

⁴ *Ibid.*, pp.1-4.

⁵ Ian BURUMA, *Murder in Amsterdam: Liberal Europe, Islam, and the Limits of Tolerance*, Penguin Books, New York, 2007, *passim*.

⁶ *Ibidem*.

*Notes sur le Coran et autres textes sur les religions*⁷ presentaba los textos más granados de Tocqueville sobre las religiones.

Ciertamente, Buruma reafirma la tesis tocquevilliana para el caso norteamericano: en los Estados Unidos la religión ha servido (y sirve) de soporte al desarrollo de la democracia al reforzar y profundizar el sentido de radical independencia del individuo frente al Estado (pp. 2-4). Mientras, en Europa, la histórica alianza entre el trono y el altar iba a decantarse hacia un desarrollo de las relaciones entre la religión y poder político mucho más conflictiva. Hasta el punto de que en Europa el liberalismo político se ha construido contra el poder de la Iglesia. Sin embargo, este autor rechaza la opinión de Tocqueville sobre el Islam (pp. 85, 120). Tocqueville entendió la religión del Corán como un credo incompatible con el *ethos* de la democracia. En este punto, Buruma va a realizar una de las aportaciones más importantes del libro: su defensa de una conciliación entre un islamismo moderado y la democracia.

Buruma defiende que el islamismo puede ser compatible con los valores de la Ilustración. Señala que en países como la India, Turquía o Indonesia los musulmanes conviven con los practicantes de otras religiones bajo formas de gobierno democráticas, o más o menos democrática. Por tanto, piensa que esa fórmula podría también funcionar en Europa. El autor alega que la identificación entre autoritarismo e islamismo es falsa e interesada. Para ello señala que las formas más extremas de

autoritarismo habidas en Oriente Medio deben más al contagio con ideologías totalitarias de raigambre occidental que a los preceptos del Corán. Para ello Buruma nos señala que el nasserismo bebió generosamente de las fuentes del marxismo, nos relata que Saddam Hussein (1937-2006) fue influenciado por elementos ideológicos del fascismo y apunta que los gobiernos autoritarios de Egipto y Siria han tratado con dureza movimientos islamistas como los Hermanos Musulmanes (pp. 85-87).

El argumento en la obra de Buruma es circular y la distinción que trata de realizar entre islamismo y radicalismo le sirve para volver a poner el acento en que los terroristas yihadistas lo son más por su condición de personas desarraigadas y no integradas en las sociedades europeas de acogida o nacimiento, que por su condición de practicantes de los preceptos del Corán (pp. 89-91). ¿Cómo realizar ese trabajo de integración? Buruma critica duramente el laicismo y el multiculturalismo, dos de las posiciones clásicas mantenidas por el progresismo europeo. La primera, por considerarla una posición que busca la legitimidad necesaria para crear un Estado fuerte que legisle sobre cuestiones privadas (pp. 110-113). La segunda, porque en países como el Reino Unido ha servido para renovar un dominio neo-colonial sobre minorías étnicas y religiosas (pp. 6, 94). En opinión del autor, Europa debería reconocer el Islam como una más de sus religiones y no como un elemento ajeno al que tutelar. Del mismo modo, debería bus-

⁷ Alexis de TOCQUEVILLE, *Notes sur le Coran et autres textes sur les religions*, Bayard, Paris, 2007. Edición comentada por Jean-Louis Benoît.

car acomodo a sus prácticas siempre y cuando estas no entren en conflicto con el derecho positivo y las libertades individuales (pp. 123-124). O como diría Salman Rushdie, diferenciando radicalmente en el diálogo intercultural entre “atacar al credo y atacar a los creyentes”(p. 124)⁸.

En definitiva, *Taming the Gods* es un ensayo fresco y ameno que permite al lector introducirse en el debate sobre la religión, la democracia y los límites del concepto de tolerancia en una visión comparada entre Estados Unidos, Asia y Europa. Ahora bien, a juicio de quien firma la reseña no estamos, ni mucho menos, ante el mejor Buruma. El mismo hecho de elegir como interlocutor a Alexis de Tocqueville e insistir en calificarle como “el gran pensador católico francés” (p. 85)⁹ cuando el mismo Tocqueville se declaró agnóstico, no deja de ser un detalle que para cualquier conocedor del universo tocquevilliano lastrará la seriedad del libro desde su mismo arranque. *Taming the Gods* no es *Inventing Japan*¹⁰, *Occidentalism: The West in the Eyes of Its Enemies*¹¹ ni *Voltaire’s Coconuts, or Anglomania in Europe*¹². Si de religión se trata, el lector que haya podido disfrutar de la lectura de “The Last Englishman” —capítulo con el que Buruma cierra su *Anglomania*— y después se acerque a las páginas de

Taming de Gods podrá notar la diferencia. “The Last Englishman” es un fantástico ensayo que tomando el funeral de Isaiah Berlin (1909-1997) como punto de partida analiza de manera fina y elegante la personal manera en la que el filósofo oxoniense conjugaba un judaísmo social y ritual con su declarado escepticismo¹³. A fin de cuentas, era un pretexto del autor para ilustrar una manera liberal, entre otras, de vivir la religión.

En suma, *Taming the Gods* tiene la innegable virtud de poner a los lectores ante una paradoja propia de la cultura heredera de la Ilustración: los límites del concepto de tolerancia cuando lo que se debe gestionar es la convivencia con religiones de raíz no cristiana. Es decir, cuando el volteriano “aplastad al infame”¹⁴ puede ser lanzado con toda su pretensión de universalidad contra las prácticas religiosas no cristianas. *Taming the Gods* no resiste la comparación con otros libros de Buruma, justamente reconocidos por la academia y la opinión pública. Sin embargo, es un buen libro que merece ser leído y discutido por sus polémicas afirmaciones y propuestas.

JORGE DEL PALACIO MARTÍN

⁸ “[A]ttacking beliefs and attacking believers”.

⁹ “[T]he great french catholic thinker”.

¹⁰ Ian BURUMA, *Inventing Japan*, Modern Library, 2003, *passim*.

¹¹ Ian BURUMA, *Occidentalism: The West in the Eyes of Its Enemies*, Penguin Books, New York, 2004, *passim*.

¹² Ian BURUMA, *Voltaire’s Coconuts, or Anglomania in Europe*, Vintage Books, New York, 1998, *passim*.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ “[É]crasez l’infame”.